

# El trabajo social como utopía vivida. El significado teórico-profesional del pensamiento utópico para el trabajo social.

## *Social work as lived utopia. The theoretical and professional meaning of utopian thinking for social work.*

Cosimo Mangione (\*)

### Reseña bibliográfica

(\*) Cosimo Mangione es de nacionalidad italiana, doctor en Filosofía. Actualmente es profesor de Teorías del Trabajo Social en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Nürnberg Alemania.

ORCID: 0000-0003-2696-5794

Correo electrónico: [Cosimo.Mangione@th-nuernberg.de](mailto:Cosimo.Mangione@th-nuernberg.de)

---

Recibido: 10.04.2025

Revisado: 11.04.2025

Aceptado: 30.05.2025

---

MANGIONE, Cosimo (2025). "El trabajo social como utopía vivida. El significado teórico-profesional del pensamiento utópico para el trabajo social". Con-Sciencias Sociales, AÑO 17; N° 32; junio 2025; pp. 97-114 Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Sede Cochabamba.

## Resumen

El presente artículo trata de analizar la importancia del pensamiento utópico para el trabajo social basándose en una revisión de la literatura científica filosófica y sociopedagógica. Partiendo de la tesis de que el origen del trabajo social en el norte global está muy relacionado con un proyecto utópico de transformación social orientado a la justicia social y la dignidad humana, el artículo aborda la pérdida actual de la fuerza transformadora del trabajo social. Las razones de ello se encuentran en un proyecto de profesionalización mal entendido, en el que la razón calculadora y los puntos de referencia económicos han desplazado a una política de liberación. En opinión del autor, desde la perspectiva del pensamiento utópico y, en particular, de la obra de Ernst Bloch, podrían surgir impulsos esenciales para volver a centrarse en una idea de trabajo social que ponga en el punto de mira la categoría de la posibilidad y de la novedad.

A lo largo del estudio, quedó claro que, en la situación histórica actual, marcada por una transición, el pensamiento utópico puede reforzar el papel del trabajo social a la hora de limitar el potencial de exclusión asociado a dichos procesos.

**Palabras clave:** Utopía, pensamiento utópico, trabajo social, teoría profesional.

## Abstract

This article aims to analyse the importance of utopian thinking in Social Work, drawing on a review of philosophical and socio-pedagogical literature. Starting from the thesis that the origins of Social Work in the global North are closely linked to a utopian project of social transformation oriented towards social justice and human dignity, the article addresses the current loss of the transformative power of Social Work. The reasons for this can be found in a misunderstood project of professionalisation,

in which calculating reason and economic benchmarks have displaced a politics of liberation. The author argues that the perspective of utopian thought, and in particular the work of Ernst Bloch, could provide essential impulses for refocusing on an idea of social work that emphasises the category of possibility and novelty. Throughout the study, it became clear that, in the current historical situation, marked by transition, utopian thinking can reinforce the role of social work in limiting the potential for exclusion associated with such processes.

**Keywords:** Utopia, utopian thinking, social work, professional theory.

## Resumo

O presente artigo tem como objetivo analisar a importância do pensamento utópico no Serviço Social, com base numa revisão da literatura filosófica e sociopedagógica. Partindo da tese de que a origem do Serviço Social no Norte global está intimamente relacionada com um projeto utópico de transformação social orientado para a justiça social e a dignidade humana, o artigo discute a atual perda de poder transformador do Serviço Social. As razões para tal residem num projeto de profissionalização mal compreendido, em que a razão calculista e as referências económicas se sobrepuseram a uma política de libertação. Na opinião do autor, a partir da perspectiva do pensamento utópico e, em particular, da obra de Ernst Bloch, poderiam surgir impulsos essenciais para recentrar uma ideia de Serviço Social que coloque em foco a categoria da possibilidade e da novidade. Ao longo do estudo, ficou claro que, na atual situação histórica, marcada por uma transição, o pensamento utópico pode reforçar o papel do trabalho social na hora de limitar o potencial de exclusão associado a esses processos.

**Palavras-chave:** Utopia, pensamento utópico, serviço social, teoria profissional.

## Introducción

El presente estudio se basa en un análisis de la bibliografía filosófica, sociológica y socialpedagógica relevante, cuidadosamente seleccionada para proporcionar una visión integral y precisa de los temas abordados.

El objetivo es identificar y evaluar críticamente las posiciones teóricas, los hallazgos empíricos y las líneas de debate relacionados con la importancia del pensamiento utópico para el trabajo social.

La idea principal es que el trabajo social ha perdido su fuerza utópica a lo largo de su desarrollo histórico en el Norte Global. En la actualidad, que está marcada por una transformación digital y socioecológica, es esencial que el trabajo social retorne de forma explícita a la categoría de utopía. Esto es clave para que pueda sobrevivir en la fase presente, actuar de forma productiva y alcanzar sus objetivos sociohistóricos.

La pérdida de poder utópico puede atribuirse al cambio en la relevancia paradigmática de los aspectos económicos desde la década de 1990 y al establecimiento de una idea neoliberal activadora del Estado de bienestar (Büschken, 2017; Abramovitz y Zelnick, 2018, p. 5). En Alemania, por ejemplo, esta dinámica ha sido evidente desde la introducción de un nuevo modelo de gestión en la administración social (KGSt, 1993). La necesidad resultante de hacer de la “observación continua de los factores económicos la tarea de control fundamental de una institución” (Wilken, 2000, p. 20) condujo a un aumento de las actividades realizadas por profesionales en el marco de una “función administrativa de bajo nivel al servicio de la razón calculadora” (Gray y Webb, 2009, p. 111), lo cual entra en conflicto con la función de la historia de las ideas al servicio de una “política de liberación” (Gray y Webb, 2009, p. 111).

Puede observarse una “ampliación del campo de actividad”, que se caracteriza sobre todo por la exigencia a los profesionales de asumir “necesidades no específicas, es decir, actividades nuevas y/o ajenas a la profesión, como por ejemplo la documentación y el controlling” (Buestrich y Wohlfahrt, 2008, pp. 22-23). Las nuevas figuras normativas de organización y concepto, que poco a poco van ganando importancia en el debate (inclusión, etc.), revelan una forma de “idealismo político de la legislación de servicios sociales” (Dahme y Wohlfahrt, 2015, p. 75), pero su efecto sigue siendo cada vez más paradójico, como se ha intentado demostrar sobre todo en la asistencia a personas con necesidades especiales (Mangione, 2014). Como señala Mannheim, precisamente estos supuestos conceptos visionarios revelan un núcleo ideológico y antiutópico, ya que no desarrollan una “eficacia disruptiva” (“umwälzende Wirksamkeit”, 2015, p. 169).

Precisamente esta tensión antinómica entre “ideología” y “utopía” (Mannheim, 2015, p. 169), entre “razón calculadora” y “razón liberadora”, entre una línea de trabajo social que prioriza el cálculo económico y la “razón calculadora” y un trabajo social cargado de utopía que se aferra a ser parte de un proyecto de justicia más allá de su “organización de mercado” (Rauschenbach, 1992, p. 49, el subrayado es nuestro) forma parte de un proyecto de justicia y hace del trabajo social una “profesión imposible”, como Freud afirmó en su día sobre la psicoterapia (como se citó en Schmidbauer, 1992, p. 17). Precisamente, una estructura tan compleja y antinómica del trabajo social, que ha ido creciendo a lo largo de la historia, y las crecientes fuerzas antiutópicas que despliega una sociedad neoliberal hacen que sea necesario reivindicar de nuevo y con firmeza

la importancia esencial de lo utópico para la configuración de lo social.

Basándose en las funciones que Ruth Levitas describió para la utopía (Levitas, 2001, p. 28), se podría proponer que las tareas del trabajo social se dividan en tres áreas principales. Estas serían la función compensatoria y de apoyo, la función crítica y política, y la función transformadora. La función transformadora del trabajo social, en particular, está estrechamente relacionada con un proyecto de liberación, es decir, con el compromiso fundamental de la profesión de luchar contra cualquier forma de opresión y devolver a las personas con las que trabaja en diferentes contextos y campos la conciencia de la dignidad de su existencia. Cuando en la “Definición Global del Trabajo Social”, reconocida internacionalmente, se afirma que el trabajo social como profesión y disciplina promueve “el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el empoderamiento y la liberación de las personas” (IFSW, 2014), se abordan aspectos que, en esencia y en el sentido de Mannheim (2015, pp. 169-171), tienen un carácter utópico, ya que exigen a los profesionales que entiendan su trabajo como una contribución activa a la trascendencia y al cambio del sistema social actual. En términos profesionales, como postula el trabajo social antiopresivo, se trata de “promover la justicia social y el desarrollo humano en un mundo injusto”, ya que esta es la “razón de ser de la práctica del trabajo social” (Dominelli, 2022, p. 4). La utopía y la liberación están estrechamente relacionadas, como ya subrayó Freire: “La actitud utópica no es una alienación de la realidad o mera retórica, sino más bien la constante reutilización [sic] (probablemente se refiere a la refutación; Nota del autor) de estructuras deshumanizadoras y la defensa de estructuras en las que el ser humano pueda ser humano”

(Freire, 2007, p. 44). Desde este punto de vista, las imágenes utópicas del trabajo social —como propone Sargisson para la política— proporcionan un “sentido de dirección” orientativo para alcanzar los objetivos propios.

Este redescubrimiento y reorientación hacia lo utópico implica hacer hincapié en los valores esenciales del trabajo social y en la inevitabilidad de su dimensión política (Duarte, 2017, p. 39) para hacer realidad su código de valores y construir una sociedad completamente nueva. En este contexto, algunos han esbozado la imagen de un “trabajo social agonístico” (Bečević y Herz, 2023), es decir, un “trabajo social combativo”, como modelo para una profesión que durante demasiado tiempo apenas ha percibido su poder de reforma y que se ha limitado principalmente a actuar como controladores locales de problemas sociales más profundos causados por el capitalismo (Bečević y Herz, 2023, pp. 1165-1166). La reflexión y la superación de una complicidad latente con un sistema que priva de derechos implica tomar conciencia de la conflictividad inherente al orden social y a la política. Siguiendo a Mouffe y Gramsci, Bečević y Herz entienden esta política como un “espacio ontológico y contingente de relaciones de poder, fragmentación, conflicto y antagonismo no resuelto” (Bečević y Herz, 2023, p. 1170). Desde la perspectiva del trabajo social, esta observación requiere una posición cognitiva y profesional en la que se haga referencia explícita a la categoría de la “novedad” (Bloch, 1954, p. 219) y de lo “aún no hecho” (Bloch, 1978, pp. 72-74), pero también a lo que podría hacerse (Bloch, 1954, pp. 243-244), tanto para la disciplina como para la profesión.

La actual situación de crisis global multipolar, en particular la transformación

digital y socioecológica y los múltiples retos que de ella se derivan, plantea naturalmente la cuestión de cómo transitar hacia un nuevo orden social. El trabajo social no solo debe adoptar medidas para mitigar el potencial de exclusión que acompaña a tales procesos de transformación, sino también participar de forma “proactiva” en la configuración de una “sociedad social y ecológicamente más sostenible” (Abels et al., 2022, p. 3). La participación en la construcción de algo completamente nuevo que supere lo que ha sido y que, al mismo tiempo, tenga en cuenta las expectativas y los sueños, parece ser la perspectiva más adecuada para el trabajo social en una época de transición de crisis. El presente artículo no aborda la cuestión teórica y estructural de cómo surge lo nuevo de lo viejo en la realidad social (Oevermann, 1991, p. 267), ni la cuestión metodológica de cómo se pueden acompañar, moderar y dirigir tales procesos en el sentido de una “ciencia transformadora” (Singer-Brodowski et al., 2021). La cuestión de qué mediaciones son necesarias para que lo nuevo no sea solo un pobre sueño psicológico abstracto, sino que intervenga en la historia misma, como ya formuló Bloch en 1978 (Bloch, 1978, p. 133), sigue siendo relevante para las consideraciones posteriores, pero no puede abordarse con la profundidad necesaria. Partiendo de observaciones y de los primeros resultados obtenidos en el marco de un proyecto de investigación sobre el pensamiento utópico en el trabajo social, a continuación se intentan establecer algunas tesis teóricas y metodológicas sobre la importancia del pensamiento utópico en el trabajo social. Para fundamentar las conclusiones expuestas, se describe en primer lugar el marco teórico y conceptual en el que se basa la contribución. A continuación, se esbozan los momentos históricos más destacados en los que lo utópico irrumpió y

dio a la profesión una nueva orientación hacia el futuro.

## 1. Utopía y pensamiento utópico

El concepto de utopía tiene una larga tradición en las diferentes disciplinas de las ciencias humanas y ha inspirado una fructífera línea de reflexión epistemológica. Bajo esta perspectiva, se plantean contraproyectos alternativos que supuestamente serían mejores que el orden actual de la realidad y, por lo tanto, se pone de relieve la visión de una “humanidad perfecta” y el “sentido de la historia” como horizonte de posibilidades (Soniewicka, 2022, p. 99). La utopía o la aspiración utópica es una constante de la experiencia humana que puede definirse con una fórmula sencilla y fácil de recordar: la “expresión del deseo de una mejor forma de vivir y de ser” (Levitas, 2013, p. 4). En este sentido, cualquier actividad humana orientada a cambiar o transformar el mundo puede considerarse utópica, ya que en ella se expresa la voluntad de vivir mejor (Levitas, 2013, p. 5).

Cabe señalar que también se oyen voces poderosas que identifican el “deseo de hacer felices a las personas” como posiblemente el más “peligroso” de todos. Estas voces trazan una línea directa desde ese deseo hasta la “intolerancia”, las “guerras religiosas”, el “utopismo” o, en otras palabras, el “infierno en la Tierra” (Popper, 1992, p. 277). Estas formas de pensar antiutópicas no distinguen entre el “deseo” distópico (en el sentido de Popper, un deseo que una instancia colectiva intenta hacer realidad) de un imaginado y anhelado país de Jauja y la “conciencia anticipatoria” de una posible configuración mundial futura que surge del proceso de la realidad histórica (Bloch, 1954, pp. 57-59). La errónea equiparación de mundos futuros

utópicos con mundos “perfectos” ha favorecido sin duda esta crítica al pensamiento utópico y ha hecho que se ignore la característica esencial de las utopías. Las utopías son, en esencia, “mundos dinámicos” o representaciones de “lugares buenos” que distan mucho de ser estáticos y perfectos, y en los que se producen conflictos (Sargisson, 2007, p. 31).

Debido a las dispares tradiciones y a las heterogéneas líneas argumentativas asociadas a este término, es difícil encontrar una idea uniforme y consensuada de lo que se entiende por utopía (Schölderle, 2017, pp. 12-13). El presente artículo se basa en varias corrientes de pensamiento y se siente especialmente comprometido con la contribución de Ernst Bloch, que se esbozará brevemente más adelante.

Sobre todo en los primeros intentos románticos de pensamiento utópico, empezando por “Utopía” de Tomás Moro (1516/2020), pasando por “El estado solar” de Tommaso Campanella (1602/1981), “Nueva Atlántida” de Francis Bacon (1627/2020) y “La isla de los pinos” de Henry Neville (1668/1999), la utopía designa el lugar imaginario y soñado en el que se diseñan “imaginaciones paradisiacas en espacios históricos” (Habermas, 1985, p. 142). Aunque Habermas interpreta la limitación de estos diseños al plano espacial —a menudo se menciona una isla como lugar del estado utópico— como una indicación del “carácter ficticio de la narración”, las causas y antecedentes de esta narración pueden situarse perfectamente en el contexto histórico. El análisis de este nuevo género literario puede considerarse una expresión de la aguda crítica a la sociedad de su época (Jenkins, 1992, pp. 98-105; Colombo, 2019, p. 103; Schölderle, 2022, p. 28). La obra de otro importante utópico del siglo XIX,

Charles Fourier, solo puede interpretarse adecuadamente si se considera en el contexto del “desarrollo social erróneo” y se compara con el diseño utópico “como la mejor alternativa” (Saage, 1999, p. 70). Por lo tanto, el concepto de utopía tiene, como se puede ver en el caso de Moro, un doble carácter de „crítica“ (de las condiciones de vida actuales) y de “propuesta” para el diseño de sociedades futuras (Mordacci, 2020, p. 12). Esto pone de manifiesto que, a pesar del malentendido categórico y de la acusación de que las narraciones utópicas tienen algo de “fantástico” e “irreal” (véase la valoración de Engels de los textos de Moro, Orwell y Fourier en Wollgast, 2001, pp. 6-7), la utopía tiene un carácter “práctico” que, al menos en las reflexiones más maduras, se mantiene en el fondo siempre (Habermas, 1985).

En este contexto, Moro diseñó una sociedad ideal en la que plasmó las condiciones con las que soñaba y deseaba. Esta sociedad se caracterizaba por no permitir la privación de derechos, la exclusión ni los escandalosos contrastes en las condiciones de vida entre los diferentes grupos de personas. En términos positivos, se trata de una sociedad en la que todos caminan “en posición erguida”, por utilizar la memorable e inspiradora imagen de Ernst Bloch (1978).

Sin embargo, los primeros intentos de crear espacios utópicos no tuvieron prácticamente ningún efecto histórico. Esto también se debe a la propia concepción de la utopía, que para Moro sigue siendo una construcción supraindividual deseada y que Saage connota como un concepto de utopía “clásico” (2004, p. 618).

El pensamiento utópico solo puede considerarse eficaz en la medida en que se adentra conscientemente en la dimensión temporal e incluye la historicidad, el devenir y el carácter procesual de la realidad. Esta es

la base para trascender las condiciones de la realidad existente y diseñar una forma de sociedad diferente, nueva y anhelada como objetivo concreto en un marco temporal concreto (Mannheim, 2015, p. 169). En consecuencia, el concepto de utopía, tal y como lo entiende Landauer, se fundamenta en la voluntad teleológica individual cargada de intenciones y adquiere, además, una capa de significado anárquico (Saage, 2004, 618). En este contexto, el futuro se describe como el “reino de las posibilidades abiertas” (Marsch, 1969, p. 12), e incluso como el tiempo en el que lo nuevo se manifiesta como producto de la “historicidad de la realidad” (Moltmann, 1964, p. 21).

Sin embargo, esta tensión entre el presente y el futuro o entre lo dado y lo posible solo define aparentemente el marco dentro del cual se constituye la “conciencia utópica” de una sociedad (Mannheim, 2015, p. 169). Una de las peculiaridades de la “conciencia moderna del tiempo” es que en ella “lo utópico se fusiona con el pensamiento histórico” (Habermas, 1985, p. 142), por lo que se mantiene una dinámica optimista de progreso. El diagnóstico de un “agotamiento de las energías utópicas”, es decir, el predominio de un “realismo antiutópico” en los siglos XX y XXI, debería ser motivo de gran preocupación para la ciencia y servir de estímulo para iniciar proyectos de transformación social que justifiquen una “esperanza radical” (Lear, 2021).<sup>7</sup>

La contribución de Ernst Bloch (1954) puede clasificarse en la línea del concepto

<sup>7</sup> En este contexto, resultan útiles las reflexiones sobre la necesidad de una “ciencia transformadora”. Esta se define como “una ciencia que no solo observa y describe desde fuera los procesos de transformación social, sino que también los impulsa y cataliza, y aprende de ellos como parte de dichos procesos” (Schneidewind, 2015, p. 88). Por consiguiente, la ciencia —entendida como “ciencia utópica”— también es una instancia que debería ocuparse de la pregunta “¿Qué es posible?” (2017, p. 150).

intencional de utopía de Landauer (Saage, 2004, pp. 618-620). Gracias a él, el concepto de utopía, que había caído en descrédito por el proyecto distópico-totalitario de la antigua Unión Soviética, fue revalorizado y liberado de su perversión ideológica. Bloch critica en particular las “malas utopías” como proyectos sociales “abstractamente disolutos” (1954, p. 215) que no tienen en cuenta las condiciones reales y su propia dinámica dialéctica en el sentido de Marx. En cambio, aboga por la “utopía concreta”, refiriéndose con ello al desarrollo de lo “realmente posible” (Bloch, 1954, p. 214), que aún no se ha completado, pero que está en proceso de convertirse en una “realidad procesual [énfasis en el original]” (Bloch, 1954, p. 215). Para Bloch, el hecho de que el mundo esté abierto a lo nuevo y en constante proceso de realización de sus posibilidades existentes es el argumento más sólido a favor de lo utópico y de la justificación de la “función utópica” (Bloch, 1954, p. 215). Con ello, Bloch se refiere a una “actividad” teleológica mediante la cual se alcanza „el punto de contacto entre el sueño y la vida“, es decir, la anticipación y la expectativa de “lo que aún no ha llegado a ser” y el “mañana en el mundo” (Bloch, 1954, p. 161) con la acción creativa, activa y voluntaria (“actitud de proceso participativa y colaborativa”, Bloch, 1954, p. 162), para formar una alianza transformadora.

Queda claro que para Bloch no se trata de una dinámica histórica autoimpuesta que dé lugar a una sociedad mejor. El requisito previo para el desarrollo de tal dinámica es el “valor de la esperanza militante” (Moltmann, 1976, p. 67) del ser humano activo para construir “otros espacios” o “heterotopías” (Foucault, 1992, p. 39) en los que las utopías se manifiesten como realidades experimentables. Términos como “voluntad”,

“yo”, “decisión”, “actividad” aparecen una y otra vez en su obra más importante (Bloch, 1954) y marcan la “intencionalidad” de su concepto de utopía (Saage, 2004, p. 618) como “anticipación” en la imaginación y la conciencia de posibilidades reales, claramente diferenciada de las formas de “pensamiento ilusorio” (Bloch, 1954, p. 159) al estilo de Moro.

Así como advierte contra la “superstición de un mundo que se vuelve bueno por sí mismo” (Bloch, 1954, p. 164), también advierte contra el “mal activismo golpista” que, aislado de las tendencias históricas, pretende forzar lo nuevo para hacer realidad posibilidades históricamente maduras. Más bien, lo que importa es comprender la “interacción dialéctica” de lo subjetivo y lo objetivo (Bloch, 1954, p. 163).

El énfasis en la dimensión concreta, o tal vez más amplia, práctica del concepto de utopía sugerido por Bloch está teniendo un notable resurgimiento en las reflexiones más recientes sobre el tema. Así, Wright habla de “utopías reales” como “alternativas lúcidas, rigurosas y viables a las instituciones sociales existentes” (2011, p. 37); Bregman, de “utopías para realistas” (2017); Plummer, de “realismo utópico” (2021, pp. 162-163); Ghodsee, de “utopía cotidiana” (2023); y Freire, de “viabilidad no probada”.<sup>8</sup>

En ellas se observa el intento de estimular un discurso sobre las posibilidades y de “favorecer las pequeñas narraciones”, es decir, de construir espacios utópicos reales y locales en lugar de aspirar a cambios globales (Schönherr-Mann, 2013, p. 50). Porque, aunque se admita que algunas visiones

---

<sup>8</sup> “Con la propuesta de la “viabilidad no probada”, Freire cuestiona la concepción tradicional y predominante de la utopía: el ‘no lugar’, el lugar perfecto e idealizado que es inalcanzable y que se popularizó en el siglo XVI en la obra Utopía, de Tomás Moro” (Cebalho Fernandes y Da Trindade, 2023, p. 4).

utópicas del futuro parecen demasiado simples (“simplified sketches”), contienen la esencia de un futuro cambio social real (Wright, 2011, p. 37). Los hallazgos de la investigación más reciente sobre la transformación también coinciden con este énfasis en la necesidad de cultivar lo nuevo en espacios alternativos manejables. Así, Geels y Schot (2007) subrayan que las transiciones hacia cambios radicales se benefician cuando el cambio deseado puede probarse de antemano en pequeños laboratorios utópicos capaces de ganarse el apoyo de “grupos poderosos” y, de este modo, ejercer presión sobre el régimen dominante y promover su “desestabilización”. De esta forma, se pueden encontrar formas de llevar lo nuevo a la corriente principal (Geels y Schot, 2007, p. 400).<sup>9</sup>

La contribución de Ernst Bloch a la justificación del pensamiento utópico también hace especial hincapié en el poder cognitivo del pensamiento utópico, en el que la esperanza es un principio central (Bloch, 1954). Para Bloch, el principio es mucho más que una mera actitud optimista hacia el futuro, sino que describe un compromiso ineludible de “pensar y actuar” (1978, p. 93), que se hace necesario precisamente en la medida en que la brecha entre la realidad y el principio se ensancha y es necesario perseverar en un “asombro rebelde” (Bloch, 1978, p. 93). En este contexto, la esperanza pierde su componente afectivo y se revela como un “acto cognitivo, como un acto de conocimiento” (Bloch, 1978, p. 72), y el discurso sobre el inconsciente, que aparece con tanta frecuencia en sus textos, se manifiesta como una expresión de la “tensión utópica” (Mancini, 2019, p. 180) que impulsa

---

<sup>9</sup> La comprensión de la relación entre nichos de innovación y utopías se la debo a una conversación con Katrin Valentin y a la lectura de un ensayo suyo (Valentin, 2024).

constantemente a la humanidad a trascender el statu quo para crear un mundo mejor (Mancini, 2019, p. 180). Toda la vida del ser humano está marcada por esta búsqueda constante de algo que falta y que se desea (Kimmerle, 1974, p. 25). En muchas formas imperceptibles e inconscientes, y en cada fase de la vida humana, se pueden reconocer esas “esperanzas de la cotidianidad media” (Kimmerle, 1974, p. 25), que apuntan a un aspecto fundamental de la conciencia: la expectativa de que lo que falta y se experimenta como una carencia sea eliminado (Kimmerle, 1974, p. 26). Un aspecto que seguramente se hace aún más patente en situaciones de necesidad existencial, como las que experimentan muchos de los beneficiarios del trabajo social.

En particular, el pensamiento en categorías de apertura al futuro y de carácter procesual proporciona una imagen del ser humano que se caracteriza por un “utopismo inherente de capacidad de acción y conciencia”, así como por una “correspondiente orientación hacia el futuro de los sujetos” (Marvakis, 2006, p. 50). Para Bloch, la puerta de entrada a esta dimensión utópica de la conciencia son los “sueños diurnos” (en contraposición a los sueños nocturnos, que Freud privilegia para el estudio del inconsciente) (Marvakis, 2006, pp. 51-52), porque en ellos se revela la materia prima o el estadio previo de lo utópico en forma de “formulaciones y configuraciones anticipadas de lo posible”, que incluyen en el sujeto la fuerza de los procesos individuales de autotrascendencia (Marvakis, 2006, p. 53; véase también Bloch, 1954, pp. 127-128). Se puede afirmar que este enfoque, con su entramado de categorías filosóficas, es muy productivo para la construcción teórica y el discurso metodológico profesional del trabajo social.

## **2. Líneas utópicas visibles y ocultas en el trabajo social**

La referencia inicial a la necesidad de retomar el ideal utópico y de que el trabajo social vuelva a considerar la categoría de la utopía como fuente de orientación y fuerza determinante del concepto presupone que el trabajo social ya ha incorporado de una forma u otra lo utópico, entendido como proyecto de mejora del mundo, tanto como objetivo como requisito permanente de su actuación. Porque las imágenes utópicas tienen una función crítica en relación con los males de la sociedad observada, pero también tienen sobre todo una “función práctica” (Habermas 1985, p. 74), en el sentido de que sirven como marcas en el camino hacia la estimulación de procesos de transformación. En lugar de imaginar realidades estáticas como estados inalcanzables, las utopías desde esta perspectiva deben “estimular un cambio de paradigma en la conciencia y hacer posibles nuevos espacios imaginativos desde los que podamos acercarnos de nuevo al mundo” (Sargisson, 2007, pp. 37-38). Por lo tanto, se parte de la base de que el trabajo social siempre ha actuado de forma utópica, aunque no fuera plenamente consciente de la dimensión utópica o no se expresara abiertamente el contenido utópico de su actuación. El presente trabajo parte de la tesis de que el trabajo social ‘clásico’ es una instancia que ha perdido la fuerza o que nunca ha desarrollado realmente del todo la capacidad de iniciar cambios sociales y de entenderse a sí misma como una profesión transformadora o incluso como una profesión de posibilidades.<sup>10</sup> A pesar de estos resultados desalentadores, en la historia del trabajo social se pueden identificar hasta la fecha líneas de actividad en las que los trabajadores sociales se percibían a sí mismos como catalizadores de cambios sociales y dirigían su impacto en esta dirección.

<sup>10</sup> El término que se presenta aquí hace referencia a la caracterización de la ciencia económica como “ciencia de las posibilidades” realizada por Schneidewind (2017).

En este contexto, la contundente afirmación de Nowicki de que la “historia del trabajo social [...] no es una historia de ‘ideas’ de reformadores” (1973, p. 46) parece una tesis que requiere una consideración crítica. La afirmación de que “la asistencia a los pobres, la beneficencia, la asistencia social y el trabajo social representan diferentes tipos de intervención de la clase dominante en la situación social respectiva de la clase trabajadora” (Nowicki, 1973, p. 47) revela una actitud antiutópica algo esquemática y una interpretación unilateral de toda la historia del trabajo social desde una perspectiva materialista-dialéctica. Aunque existen razones de peso para constatar el peligro latente de que las medidas de asistencia social se conviertan en un instrumento de opresión controladora o incluso en una “nueva cultura de control” en el marco del Estado social activador (Lutz, 2009, p. 243), el trabajo social es utópico, siempre y cuando quiera ser fiel a su proyecto de justicia. Esto también es aplicable si se tiene en cuenta que en su vocabulario el término utopía casi nunca se ha utilizado, ni desde un punto de vista teórico, ni metodológico ni crítico.

En particular, las épocas caracterizadas por procesos de cambio a gran escala parecen estar predestinadas a que el trabajo social actúe como una profesión transformadora y utópica. Esto puede observarse especialmente en la fase histórica actual, en la que la transformación socioecológica está en pleno apogeo. Como ejemplo, cabe mencionar la estimulante e inspiradora contribución de Kathrin Valentin, que reconoce en las actividades actuales del trabajo juvenil “cambios paradigmáticos” que describe en el sentido de la formación de “nichos de transformación” (Valentin, 2024).

Si se analiza la historia del desarrollo del trabajo social como profesión en el contexto

de la industrialización, se hace evidente que los orígenes de esta profesión se encuentran en las tendencias utópicas y en una orientación idealista hacia el futuro. En vista de las evidentes deficiencias de la asistencia social municipal en el siglo XIX, el empobrecimiento de amplios sectores de la población, en particular de los trabajadores y sus familias, se abordó como una “cuestión social”. El tratamiento de esta problemática fue llevado a cabo por asociaciones privadas, en particular asociaciones de mujeres, en el marco de la ayuda caritativa. De estas asociaciones de mujeres, cuyos miembros procedían de la alta burguesía, se constituyó gradualmente el movimiento feminista, lo que dio al trabajo social su primer impulso efectivo de profesionalización (Hering y Münchmeier, 2014, pp. 53-55). El inicio del proceso de establecimiento y fundamentación metodológica y teórica del trabajo social en Alemania se debe en gran medida a la labor de Alice Salomon. Desde la perspectiva de la presente argumentación, resulta de gran interés que en sus escritos se vislumbren repetidamente referencias a las obras de idealistas y críticos culturales del siglo XIX como Thomas Carlyle, Ruskin y Tolstoi (Kuhlmann, 2007, p. 29; Braches-Chyrek, 2013: 234), autores que en parte también desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la obra utópica de William Morris (Saage, 2002, p. 160). En una conferencia de 1921, Salomon define la corriente de pensamiento idealista (social) que estaba surgiendo en aquel momento como fundamental para la base moral de la asistencia social y ve en ella la visualización de la imagen de “un orden social mejor que queremos y debemos crear” (Salomon, 2022, p. 38).<sup>11</sup> En ella se puede ver que tanto el

<sup>11</sup> Solo un año antes, Natorp había presentado con su texto *Sozialidealismus* una obra fundamental que encontró un público comprometido entre los fundadores de la primera comunidad de vecinos en suelo alemán, los estudiantes de la *Sozialen Arbeitsgemeinschaft (SAG) Berlin-Ost* (Henseler, 2023).

movimiento feminista como el movimiento obrero siguieron básicamente una “perspectiva crítica-utópica” (Maurer, 2008, p. 3) a la hora de hacer frente a los problemas de desigualdad planteados por la sociedad industrial.

Desde esta perspectiva, se puede entender mejor la valoración resumida de Wendt sobre el papel que desempeñaron en el trabajo social los primeros proyectos utópicos socialistas del siglo XIX, asociados a los nombres de Saint-Simon, Fourier y Owen. Su orientación progresista y comunitaria, basada en los principios de igualdad y participación en la propiedad, tendrá “una importancia duradera para la orientación y las características del trabajo social, así como para la evaluación de las oportunidades de una vida comunitaria” (Wendt, 2017, p. 135). Por lo tanto, puede sorprender que los contenidos utópicos de las obras de estos autores sean difíciles de identificar en el desarrollo teórico de la disciplina.

Mientras que en la historia de la pedagogía la utopía puede reconstruirse fácilmente como una figura de mediación pedagógica entre lo realmente existente y lo idealmente posible (Steffel, 2023, p. 141), tal reconstrucción es algo más compleja en el caso del trabajo social. Aunque el movimiento de asentamiento de Jane Addams ya contenía fuerzas utópicas cristianas (Rudnick, 1996; Hampton, 2007; Schultz, 2015), esta dirección de empuje se ha mezclado repetidamente con una concepción del trabajo social en la que se da prioridad a una reacción de emergencia compensatoria y afirmativa-controladora a los desarrollos sociales (Mollenhauer, 1959, p. 55). Se puede plantear la tesis de que la permanente interconexión de diferentes definiciones funcionales y estructuras de mandato ha dificultado la recepción de corrientes teóricas

de la investigación utópica, así como el desarrollo del pensamiento utópico en el trabajo social. De hecho, en el debate sobre el trabajo social, el término ‘utopía’ se utiliza a menudo en su derivación adjetivadora y, en este contexto, se asocia principalmente con ideas fantásticas (con connotaciones negativas) y conocimientos irrelevantes para la práctica. E incluso cuando los discursos utópicos se perciben en su peculiar poder de cambio, solo lo hacen en el sentido de “visiones”, es decir, de fuentes de sentido para la creación de una identidad profesional resiliente en contextos laborales desafiantes (Gilde Soziale Arbeit e.V., 2023). Una interpretación tan autolimitante y pragmática de lo utópico como mero instrumento de autocuidado y la consiguiente reducción de la comprensión de la profesión a la aclaración de las condiciones para hacer frente a la práctica cotidiana contribuyen en el trabajo social a reforzar una racionalidad de acción antiutópica y a ocultar el proyecto histórico de “logro de la justicia social” (Schrödter, 2007, p. 8), en la que se inscribe la profesión, que la caracteriza y a través de la cual se constituye.<sup>12</sup>

En la práctica del trabajo social se puede observar una doble orientación de acción: la de la atención cuidadosa a formas concretas de comportamiento disfuncional en la vida cotidiana de las personas, con el objetivo — expresado en la tradición de Oevermann— de lograr la “restauración de la autonomía dañada de la práctica de la vida” (véanse al respecto las explicaciones de Garz y Raven, 2015, pp. 114-121) y la crítica de las estructuras opresivas y las prácticas

<sup>12</sup> En la investigación filosófica italiana sobre la utopía, esta se discute como idea central de un “proyecto de liberación” (Colombo, 2019, p. 106) en el sentido de la “construcción de una sociedad justa” (Colombo, 2019, p. 103). Laura Tundo (1998, p. 10) también expresa esta idea: “La utopía debe, por tanto, ser reinterpretada y considerada de forma unitaria como un proyecto y un proceso histórico de construcción de una sociedad justa, algo a lo que la humanidad siempre ha aspirado”.

excluyentes, que son las que generan la marginación y que, como tales, deben ser consideradas como otro foco de intervención del trabajo social (Baines, 2017). Ambas perspectivas de acción se caracterizan por la “categoría de posibilidad” (Bloch, 1954, p. 243), es decir, la confianza básica en que los procesos de desarrollo en relación con la subjetivación (Bloch, 1954, p. 255) y la perfeccionabilidad de la sociedad tienen un horizonte abierto. En este contexto, se puede plantear la tesis de que el trabajo social puede entenderse y fundamentarse como una disciplina y una práctica holística, transformadora y utópica en esencia.

Tanto en la “revelación del potencial utópico en la vida vivida” concreta y relacionada con el caso (Bitzan et al., 2006, p. 66), así como en la crítica trascendental del caso y en el esfuerzo por cambiar las estructuras dominantes y los “conocimientos hegemónicos” (Bettinger, 2013, p. 87), el pensamiento utópico puede desarrollar una fuerza cognitiva productiva. Para que esto funcione, es necesario que los mundos utópicos se entiendan como “hipótesis” y no tanto como “planes (para el futuro)” (Levitas, 2017, p. 8). Su “óptimo funcional” puede identificarse precisamente en su crítica en la actualidad a las estructuras existentes de privación de derechos y degradación de las personas (Schölderle, 2021, p. 37). Desde esta perspectiva, la utopía adquiere el carácter metodológico de una “reorganización imaginada de la sociedad” (Levitas, 2017, p. 8) y, de esta forma, también se puede conectar con el discurso teórico y metodológico de la profesión.<sup>13</sup>

La valoración de Thiersch, inspirada en Bloch, de que un trabajo social crítico

<sup>13</sup> Horsell (2023) ha intentado aplicar el “método utópico” de Levitas al tratamiento de la falta de vivienda en Australia en una inspiradora contribución.

consiste sobre todo en aclarar la tensión entre la “vida” (y la cotidianidad que en ella se da) “y lo que en esta vida se contiene como potencial (...), como posibilidades de desarrollo y también como proyectos que van más allá de lo existente”, puede entenderse claramente en su dimensión utópica en el contexto de las consideraciones expuestas. Precisamente cuando el trabajo social logra revelar la “diferencia entre lo dado y lo posible” (Bitzan et al., 2006, p. 63) y definir como objetivo la superación de esta diferencia, puede hacer justicia al poder transformador de su práctica. En consonancia con esta opinión, Maurer afirma que la tarea del trabajo social consiste en desarrollar enfoques y modelos alternativos que vayan más allá de las normas y convenciones sociales existentes. Esto requiere un cierto grado de “imaginación social” (Maurer, 2008, p. 7).

La sugerencia de Wright de que “la investigación de utopías reales significa desarrollar una sociología de lo que es posible [énfasis en el original], no solo de lo que es real [énfasis en el original]” (2011, p. 37) podría aplicarse de forma análoga al trabajo social si este quiere entenderse como una profesión y una disciplina de lo posible.

Esto también contribuiría a abandonar definitivamente una orientación crónica hacia las carencias que siempre se queda anclada en el presente. Los trabajadores sociales con orientación utópica son buscadores de posibilidades y oportunidades futuras para el desarrollo continuo de sus clientes.

### 3. Observaciones finales

En este artículo se plantea la tesis de que lo utópico ha perdido importancia como fuerza estructuradora y determinante de los objetivos del trabajo social. La

reconstrucción histórica esbozada ha demostrado que las pioneras alemanas del trabajo social mantenían una estrecha relación con el pensamiento social crítico y utópico de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, a lo largo de los procesos de racionalización, este pensamiento ha ido quedando cada vez más en un segundo plano. El redescubrimiento de lo utópico está relacionado con el redescubrimiento de los sujetos del trabajo social (Gray y Webb, 2009, p. 112), que pueden considerarse portadores de una racionalidad alternativa a la “racionalidad sistematizadora dominante” (Gray y Webb, 2009, p. 112). En el contexto del actual proceso de transformación, es imprescindible que el trabajo social participe en la construcción de una nueva sociedad y se dedique prioritariamente a esta tarea en la enseñanza, la investigación y la práctica. Para estar a la altura de esta responsabilidad, es esencial que el trabajo social desarrolle “visiones y prácticas experimentales” (Maurer, 2008, p. 7) y cultive conscientemente imágenes de una sociedad alternativa y mejor. La reevaluación del carácter utópico del trabajo social puede contribuir a reforzar su importancia para superar los sistemas actuales, que fomentan la exclusión y favorecen la deshumanización, y para construir una sociedad nueva, más justa y sostenible. En este sentido, el trabajo social puede entenderse como una ciencia transformadora que, en una época de cambios y crisis múltiples, revela una dimensión política ineludible.

### **Bibliografía**

- Abels, I./Liedholz, Y./ Schaffert A./Schramkowski, B. (2022). Nachhaltigkeit: Die Zeit wird knapp. En Sozialwirtschaft aktuell, 32, 10, pp.1-3.
- Abramovitz, M./Zelnick, J. (2018). The Logic of The Market versus The Logic of Social Work: Whither the Welfare State?. En Social Work & Society, 16, 2. Recuperado el 05.02.2025 de <https://ejournals.bib.uni-wuppertal.de/index.php/sws/article/view/562/1109>.
- Bacon, Francis (1627/2020): New Atlantis. CTMS Publishers at the University of Dallas. Recuperado el 15.01.2025 de <https://www.thomasmorestudies.org/wp-content/uploads/2020/09/Bacon-New-Atlantis-2020-Edition-7-6-2020.pdf>
- Baines, D. (2017). Doing Anti-oppressive Practice. Social Justice Social Work. Fernwood Publishing.
- Bečević, Z./Herz, M. (2023). Towards an agonistic social work: a framework for political action and radical practice. En European Journal of Social Work, 26, 6, pp. 1164–1177.
- Bettinger, F. (2013). Kritik Sozialer Arbeit – Kritische Soziale Arbeit. En Hünersdorf, B./ Hartmann, J. (ed.): Was ist und wozu betreiben wir Kritik in der Sozialen Arbeit? Wiesbaden, pp. 87-107.
- Bitzan, M./Bolay, E./Thiersch, H. (2006). Im Gegebenen das Mögliche suchen: ein Gespräch mit Hans Thiersch zur Frage: Was ist kritische Soziale Arbeit? En Widersprüche, 26, 100, pp. 63-73.
- Bloch, E. (1954). Das Prinzip Hoffnung. Erster Band. Aufbau-Verlag.
- Bloch, E. (1978). Tagträume vom aufrechten Gang. Sechs Interviews mit Ernst Bloch. Ed. e introducción de Münster, A.. Suhrkamp.
- Braches-Chyrek, R. (2013.). Jane Addams, Mary Richmond und Alice Salomon. Professionalisierung und Disziplinbildung

- Sozialer Arbeit. Opladen et al.
- Bregman, R. (2017). *Utopien für Realisten*. Reinbek.
- Büschken, M. (2017). *Soziale Arbeit unter den Bedingungen des „aktivierenden Sozialstaates“*. Beltz Verlag.
- Buestrich, M./Wohlfahrt, N. (2008). Die Ökonomisierung der Sozialen Arbeit. En *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 12, 13, pp. 17-24.
- Campanella, T. (1602/1981). *La città del sole*. Feltrinelli.
- Cebalho Fernandes, R./Da Trindade, A. (2023). The conditions for building popular hegemony: Paulo Freire's 'inédito viável' and the experience of the Landless Workers' Movement (MST)". En *Globalisation, Societies and Education*, 1-14, DOI:10.1080/14767724.2023.2211532.
- Colombo, A. (2019). Utopia e costruzione di una società di giustizia. En *B@belonline*. Università degli Studi Roma Tre, Nr. 5, S. 101-110. Recuperado el 20.01.2025 de <https://romatypress.uniroma3.it/wp-content/uploads/2019/12/Ernst-Bloch-e-il-principio-utopico-ieri-e-oggi.-Spirito-dell%E2%80%99utopia-un-secolo-dopo-2.pdf>.
- Dahme, H.-J./Wohlfahrt, N. (2015). *Soziale Dienstleistungspolitik: eine kritische Bestandsaufnahme*. Springer.
- Dominelli, L. (2002). *Anti-oppressive social work theory and practice*. Palgrave MacMillan.
- Duarte, F. (2017). Reshaping political ideology in social work: A critical perspective. En *Aotearoa New Zealand Social Work*, 29, 2, pp. 34-44.
- Foucault, M. (1992). *Andere Räume*. En Barck, K./Gente, P./Paris, H./Richter, S. (ed.). *Aisthesis. Wahrnehmung heute oder Perspektiven einer anderen Ästhetik*. Reclam.
- Freire, P. (2007). *Unterdrückung und Befreiung*. En Schreiner, P./Mette, N./Oesselmann, D./ Kinkelbur, D. en *cooperación con Bernhard, A.* (ed.). Waxmann.
- Garz, D./Raven, U. (2015). *Theorie der Lebenspraxis. Einführung in das Werk Ulrich Oevermanns*. Springer Fachmedien.
- Geels, F. W./Schot, J. (2007). Typology of sociotechnical transition pathways. En *Research Policy*, 36, 3, pp. 399-417.
- Gilde Soziale Arbeit e.V. (2023). *Bielefelder Erklärung 2023: Soziale Arbeit – auf der Spur des Utopischen*. Recuperado el 18.01.2025 de [https://gilde-soziale-arbeit.de/wp-content/uploads/2023/06/Bielefelder-Erklärung-2023\\_Soziale-Arbeit-auf-der-Spur-des-Utopischen.pdf](https://gilde-soziale-arbeit.de/wp-content/uploads/2023/06/Bielefelder-Erklärung-2023_Soziale-Arbeit-auf-der-Spur-des-Utopischen.pdf).
- Ghodsee, K. R. (2023). *Everyday Utopia. What 2,000 Years of Wild Experiments Can Teach Us About the Good Life*. Simon & Schuster.
- Gray, M./Webb, S.A. (2009). The return of the political in social work. En *International Journal of Social Welfare*, 18, 1, pp. 111-115.
- Habermas, J. (1985). *Neue Unübersichtlichkeit. Kleine politische Schriften V*. Suhrkamp.
- Hamington, M. (2007). Two Leaders, Two Utopias: Jane Addams and Dorothy Day. En *NWSA Journal*, 19, 2, pp. 159-186.

- Henseler, J. (2023). Natorp, Paul. Recuperado el 15.01.2025 de <https://www.socialnet.de/lexikon/29746>.
- Hering, S./Münchmeier, R. (2014). Geschichte der Sozialen Arbeit. Eine Einführung. 5., Edición revisada. Beltz.
- Horsell, C.C.(2023). Utopian Thinking, Social Work, and Homelessness: Critiquing Ideas Regarding Welfare Dependence. En *Australian Social Work*, pp. 1-12.
- Huber, L. (2014). Forschungsbasiertes, Forschungsorientiertes, Forschendes Lernen: Alles dasselbe? Ein Plädoyer für eine Verständigung über Begriffe und Unterscheidungen im Feld forschungsnahen Lehrens und Lernens. En *Das Hochschulwesen*, 62, pp. 22–29.
- IFSW - International Federation of Social Workers (2014). Global Definition of Social Work. Recuperado el 01.02.2025 de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>.
- Jenkis, H. (1992). Sozialutopien – barbarische Glücksverheißungen? Zur Geistesgeschichte der Idee von der vollkommenen Gesellschaft. Duncker & Humblot.
- KGSt (Kommunale Gemeinschaftsstelle für Verwaltungsvereinfachung) (1993). KGSt-Bericht Nr. 5/ 1993. Das neue Steuerungsmodell: Begründung, Konturen, Umsetzung, Köln.
- Kimmerle, H. (1974). Die Zukunftsbedeutung der Hoffnung. Auseinandersetzung mit dem Hauptwerk Ernst Blochs. Bouvier.
- Kuhlmann, C. (2007). Alice Salomon und der Beginn sozialer Berufsausbildung. Eine Biographie. ibidem-Verlag.
- Lear, J. (2021). Radikale Hoffnung. Ethik im Angesicht kultureller Zerstörung. Suhrkamp.
- Levitas, R. (2001). For Utopia. The (Limits of the) Utopian Function in Late Capitalistic Society. En Goodwin, B. (ed.): *The Philosophy of Utopia*. Frank Cass, pp. 25-43.
- Levitas, R. (2013). Utopia as Method. The Imaginary Reconstitution of Society. Basingstoke.
- Levitas, R. (2017). Where there is no vision, the people perish: a utopian ethic for a transformed future. Centre for the Understanding of Sustainable Prosperity. Recuperado el 20.12.2024 de <https://cusp.ac.uk/wp-content/uploads/05-Ruth-Levitas-Essay-online.pdf>.
- Lutz, T. (2009). Soziale Arbeit und die Kultur der Kontrolle. Spuren und Trampelpfade des gesellschaftlichen Strukturwandels in den Hilfen zur Erziehung in Hamburg. En *Kriminologisches Journal*, 4, pp. 243-260.
- Mancini, R. (2019): *Filosofia della salvezza. Percorsi di liberazione dal sistema di autodistruzione*. Eum.
- Mangione, C. (2014). „Die biografische Bedeutung von professionellen Kategorien für die Klient\_innen der Behindertenhilfe. En Köttig, M./Borrmann, S./Effinger, H./Gahleitner, S./ Kraus, B./Stövesand, S. (ed.): *Soziale Wirklichkeiten in der Sozialen Arbeit. Wahrnehmen – analysieren – intervenieren*. Budrich, pp. 119-129.
- Mannheim, K. (2015). *Ideologie und Utopie*. 9., con una introducción ampliada.

- Klostermann.
- Marsch, W.-D. (1969). *Zukunft*. Kreuz-Verlag
- Marvakis, A. (2006). Vom Nutzen der Philosophie Ernst Blochs für eine emanzipatorische Psychologie. En *Forum Kritische Psychologie*, 50, pp. 43-55. Recuperado el 21.02.2025 de [https://www.kritische-psychologie.de/files/FKP\\_50\\_Athanasios\\_Marvakis.pdf](https://www.kritische-psychologie.de/files/FKP_50_Athanasios_Marvakis.pdf).
- Maurer, S. (2008). Schlußvortrag auf der Jahrestagung 2007: Soziale Phantasie – Zur (nicht nur) historischen Bedeutung Sozialer Bewegungen für die Soziale Arbeit. En *Gilde Soziale Arbeit Rundbrief*, 62, 2, pp. 5-12.
- Mollenhauer, K. (1959). *Die Ursprünge der Sozialpädagogik in der industriellen Gesellschaft*. Julius Beltz
- Moltmann, J. (1964). *Theologie der Hoffnung. Untersuchungen zur Begründung und zu den Konsequenzen einer christlichen Eschatologie*. Chr. Kaiser Verlag.
- Moltmann, J. (1976). *Im Gespräch mit Ernst Bloch. Eine theologische Wegbegleitung*. Chr. Kaiser Verlag.
- Mordacci, R. (2020). *Ritorno a Utopia*. Laterza.
- Moro, T. (1516/2020). *Utopia & Selected epigrams*. CTMS Publishers at the University of Dallas. Recuperado el 15.01.2025 de <https://thomasmorestudies.org/wp-content/uploads/2020/12/Utopia-Selected-Epigram-Notes-11-23-2020-converted.pdf>.
- Neville, H. (1668/1999). *The Isle of Pines. En Three Early Modern Utopias*. Oxford University Press.
- Nowicki, M. (1973). Zur Geschichte der Sozialarbeit. Historischer Abriss und politischer Stellenwert von Sozialarbeit in einer ‚Geschichte von Klassenkämpfen. En Hollstein, W./Meinhold, M. (ed.): *Sozialarbeit unter kapitalistischen Produktionsbedingungen*. Frankfurt am Main, pp. 44-100.
- Oevermann, U. (1991). Genetischer Strukturalismus und das sozialwissenschaftliche Problem der Erklärung der Entstehung des Neuen. En Müller-Doohm, S. (ed.): *Jenseits der Utopie. Theoriekritik der Gegenwart*. Suhrkamp, pp. 267-336.
- Plummer, K. (2021). *Critical Humanism. A Manifesto for the 21st Century*. Polity Press.
- Popper, K. R. (1992). *Die offene Gesellschaft und ihre Feinde. Band II. Falsche Propheten, Hegel, Marx und die Folgen. Con una introducción ampliada. Séptima edición con numerosas mejoras y nuevos anexos*. J.C.B. Mohr.
- Rauschenbach, T. (1992). Soziale Arbeit und soziales Risiko. En Rauschenbach, T./ Gängler, H. (ed.): *Soziale Arbeit und Erziehung in der Risikogesellschaft*. Luchterhand, pp. 25-60.
- Richert, F. (2001). *Der endlose Weg der Utopie. Eine kritische Untersuchung zur Geschichte, Konzeption und Zukunftsperspektive utopischen Denkens*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Rudnick, L. (1996). *Feminist Utopian Visions and the “New Woman: Jane Addams and Charlotte Perkins*

- Gilman“. En Cornut-Gentille D’Arcy, C./Angel García Landa, J. (ed.): Gender I-deology. Essays on Theory, Fiction and Film. Rodopi, pp. 181-193.
- Saage, R. (1999). Utopie und Eros. Zu Charles Fouriers „neuer sozietärer Ordnung“. En UTOPIE kreativ, 105, pp. 68-80. Recuperado el 08.01.2025 de [https://www.rosalux.de/fileadmin/rls\\_uploads/pdfs/105\\_Saage.pdf](https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/105_Saage.pdf).
- Saage, R. (2002). Utopische Profile: Industrielle Revolution und Technischer Staat im 19. Jahrhundert. Band III. LIT.
- Saage, R. (2004). Wie zukunftsfähig ist der klassische Utopiebegriff? En UTOPIE kreativ, 165/166, pp. 617-636. Recuperado el 14.01.2025 de [https://www.rosalux.de/fileadmin/rls\\_uploads/pdfs/Utopie\\_kreativ/165-6/165\\_166-saage.pdf](https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Utopie_kreativ/165-6/165_166-saage.pdf).
- Salomon, A. (2022). Die sittlichen Grundlagen und Ziele der Wohlfahrtspflege. En Alice Salomon Archiv der Alice Salomon Hochschule Berlin (ed.): Über alle Parteiungen weg“? Aktuelle Gedanken zu Alice Salomons Schlüsseltext über die Grundlagen und Ziele der Sozialen Arbeit, Verlag des Deutschen Vereins für öffentliche und private Fürsorge e.V., pp. 32-45.
- Sargisson L. (2007). The Curious Relationship between Politics and Utopia. En Moylan, T./Baccolini, R. (Ed): Utopia Method Vision. The Use Value of Social Dreaming. Peter Lang Publishing, pp. 25-46.
- Schmidbauer, W. (1992). Helfen als Beruf. Die Ware Nächstenliebe. Überarbeitete und erweiterte Neuausgabe. Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Schneidewind, U. (2015). Transformative Wissenschaft – Motor für gute Wissenschaft und lebendige Demokratie. En GAIA - Ecological Perspectives for Science and Society, 24, 2, pp. 88 - 91.
- Schneidewind, U. (2017). Utopische Wissenschaft. Oder: Warum gerade Wirtschaftswissenschaft als Möglichkeitswissenschaft konzipiert sein sollten. En Forschungsgruppe Unternehmen und Gesellschaftliche Organisation (FUGO) (ed.): Unternehmen der Gesellschaft - interdisziplinäre Beiträge zu einer kritischen Theorie des Unternehmens. Metropolis-Verl., pp. 147-159.
- Schölderle, T. (2017). Geschichte der Utopie. Eine Einführung. Segunda edición revisada y actualizada. Böhlau Verlag.
- Schölderle, T. (2021). Entlegene Pfade. Vergessene Klassiker utopischen Denkens. Campus Verlag.
- Schölderle, T. (2022). Auf der Suche nach dem Nirgendwo. Genese, Geschichte und Grenzen der Utopie. Campus.
- Schönherr-Mann, H.-M. (2013). Protest, Solidarität und Utopie: Perspektiven partizipatorischer Demokratie. edition fatal.
- Schrödter, Mark (2007). Soziale Arbeit als Gerechtigkeitsprofession Zur Gewährleistung von Verwirklichungschancen. En Neue Praxis, 1, pp. 3-28.
- Schultz, R. L. (2015). Jane Addams. Apotheosis of Social Christianity. En Church History, 84, 1, pp. 207- 219.
- Singer-Brodowski, M./Holst, J./Goller, A. (2021). Transformative Wissenschaft. En

- Schmohl, T./Thorsten, P. (ed.): Handbuch Transdisziplinäre Didaktik. Transcript, pp. 347-356.
- Soniewicka, M. (2022). The politics of hope: Utopia as an exercise in social imagination. En van Klink, B./Soniewicka, M./van den Broeke, L. (ed.): Utopian Thinking in Law, Politics, Architecture and Technology. Hope in a Hopeless World. Cheltenham, pp. 96-115.
- Steffel, M. (2023). Pädagogik und Utopie. *Historisch-systematische Rekonstruktionen zu einem denknötwendig ungeklärten Verhältnis*. Brill Schöningh.
- Tundo, L. (1998). Kant. Utopia e senso della storia. Progresso, cosmopoli, pace. Dedalo.
- Valentin, K. (2024). Engagiert für den Klimaschutz. Eine empirische Annäherung an die Möglichkeit von subjektiven Nischen für eine sozial-ökologische Transformation in der Jugendarbeit. (manuscrito no publicado).
- Wendt, W. R. (2017). Geschichte der Sozialen Arbeit 1. Die Gesellschaft vor der sozialen Frage 1750 bis 1900. 6.<sup>a</sup> edición revisada y ampliada. Springer.
- Wilken, U. (2000). Faszination und Elend der Ökonomisierung des Sozialen. En Wilken, U. (ed.): Soziale Arbeit zwischen Ethik und Ökonomie. Lambertus, pp. 11-30.
- Wollgast, S. (2001). Der utopische Sozialismus. Ewiger Traum und Unwirklichkeit. Rosa-Luxemburg-Stiftung Sachsen e.V.
- Wright, E. O. (2011). Real Utopias. En Contexts, 10, 2, pp. 36-42.
- Breve reseña biográfica: Prof. Dr. Cosimo Mangione, italiano, doctor en Filosofía, actualmente profesor de Teorías del Trabajo Social en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Núremberg (Alemania).
- Short biographical sketch: Prof. Dr. Cosimo Mangione, Italian, Doctor of Philosophy, currently Professor of Theories of Social Work at the University of Applied Sciences in Nuremberg (Germany).
- Breve esboço biográfico: Prof. Dr. Cosimo Mangione, italiano, Doutor em Filosofia, atualmente Professor de Teorias do Trabalho Social na Universidade de Ciências Aplicadas de Nuremberga (Alemanha).